

1950

LIBRO DE LA SOLEDAD

POEMAS DE LA TIERRA
(Selección)

1

He descubierto tierra.

2

Sólo tierra callada, sólo altura.
Tierra ardiente y preñada,
cejijunta y dormida, descubierta
una tarde callada.
Tierra inhóspita, grave, cuando llueve
por mi vida, región de lluvia eterna.
Han crecido mis brazos: he nacido.
Descubrir es hallar futura sangre.
Descubrir es morir con esperanza.
Descubierta la tierra
ya no queda en el alma nueva altura.

3

Potro mi alma virgen
que se desboca y vuela
para alcanzar la tarde
con que dorar sus crines.
Potro de tierra y cielo,
de humanidad nacida.

4

Tierra interior, montaña
donde la tierra crece
sobre mi campo nuevo.
Tierra interior me duele.
Tierra interior, cerrada,
donde la mar consiente.
Tan delicado el sueño,
tan interior la muerte.

5

Tierra sola: camino
cuando la noche es larga.
Tierra prieta: la muerte,
tan aparente, calla.
Tierra dura, completa,
hacia la mar lanzada.
Tierra seca: silencio
donde la sed aguarda.
Tierra negra: no sé
donde la tierra acaba.

6

Soy tierra:

acabo de aprenderlo.
Soy tierra:
el pan y los senderos.
Soy tierra:
la tierra con que duermo.

7

Hay niebla en la ciudad y el cielo existe:
es preciso sembrar amor de nuevo.

8

Conozco bien tus señas,
oh tierra primitiva que me aguardas.

9

El corazón es sólo
una paloma al aire.

10

Riberas mis deseos.
Están mis pies descalzos.
para llegar más lejos.

11

Íbamos sorteando
la luna. Hay una barca
calando entre los pájaros.
Hay sombra. Leñadores.
El agua está burlando
los árboles, el sol.
Huir. Con otros ríos
iremos por la calle
buscando marineros
que esperen acostarse.
Vendrán hacia nosotros
luciendo sus estrellas
azules. Con nosotros
vendrán por el silencio
de las calles tranquilas,
apagadas, sin luna.
Con nosotros. Hay fiesta
más abajo; en el alma.

12

La tierra es un camino
y el hombre es un encuentro.
Está en el mar cantando
la rosa de los vientos.

13

No pienses en morir

si todo es horizonte.
No hay fin. La tierra duele:
está en el corazón.

14

Es la hora del vino y del relevo.
Es la tierra precisa donde canta
nuestra sangre. Es la hora. Es el momento.

15

No debemos morir: es la mañana.

16

Mi mujer ha parido.
Y los hombres callados.
Han perdido sus lenguas.
Han perdido sus manos.
Viene Dios. Cuando viene
no hablamos.
Es la hora del pan.
Callados.
Es la hora del buey.
Callados.
Ya sabemos los hombres
que en el pueblo hay un santo,
que en el pueblo ha hecho
milagros.
Lo sabemos los hombres
que surcamos los campos.
La Manuela.
Callados.
La Pilara.
Callados.
En la puerta los hombres
contemplamos los carros.
Son las nueve.
Callados.
Son las once.
Callados.
Voy a ver si los mulos
han comido su pasto.
Viene Dios. Cuando viene
no hablamos.

17

Aunque, no sé. La tierra está caliente
de refugiar la muerte en sus entrañas.
La tierra está llamando largamente.

Yo puedo hablar a tiempo que en el río
se pierden mis sentidos, de repente;
cubierto mi silencio por la arena.

Está mi corazón haciendo frente
y están, sin estación final, mis labios.

Un paso más y acaba la pendiente
y se me hiela todo en mis entrañas.

Entiendo que he bebido en otra fuente,
en otro mar la vida, en otro cielo.
Y que se pierde todo, solamente
de repetir conmigo, de cubrirme.

Entiendo que no hay paso, que no hay puente
y está la tierra a un metro de mis manos.

Aunque, no sé. La tierra está caliente
y están con ella, muertos, mis amigos.

Estoy sabiendo cosas, impotente,
buscando el corazón. Estoy perdido.

EL VENDEDOR DE GLOBOS

1

Amanece en el puerto.

- Buenos días –dicen las barcas pequeñas.
- Buenos días –contestan los grandes barcos.
- Buenos días –dice el contra maestre.
- Buenos días –contestan los marineros.
- Buenos días –dice el viejecito del puerto.
- Buenos días –contestan los obreros.
- Buenos días –dice el burgomaestre.
- Buenos días –contestan los niños pobres.

2

- Falta una banda de música en este puerto –dice el saltabanco-. Queda muy silenciosa la llegada de los barcos.
 - ¡Hace falta una banda de música! (Para que lleguen barcos extranjeros.)
 - Una banda de música que anuncie la llegada de los barcos de guerra y acompañe al almirante por las calles. (El almirante: ese señor pequeño.)
- Los peces creerán oír música angelical...

3

- Bajaremos al puerto –dicen los gobernantes– y daremos pan.
- Bajaremos al puerto –dicen los ministros– y reformaremos los viejos muelles.
- Bajaremos al puerto –dicen los millonarios– y regalaremos un centenar de barcas.
- Bajaremos al puerto –dicen los monjes blancos– a bendecir las aguas.
- Bajaremos al puerto –dicen los campesinos– a contemplar el mar.

4

Botaron un barco. El himno nacional: chin-chin.

- Discurso del burgomaestre: –Porque la marina mercante...
Vivas. Saludos. Todos los marineros, todos los trabajadores, todos los ciudadanos.
- ¿Por qué nos adornan con estas banderitas? –decían las barcas pequeñas.
 - Acaba de nacer un hermano mayor –decía la barca madre.
- Luego, una señora gorda rompía una botella en el casco del barco nuevo.
-¡Viva! –decían los otros barcos.
- El capitán sonreía desde el puente.

5

- El vendedor de globos.
Vive en el puerto como un barco.
Lo ha perdido todo.
Va vendiendo globos a los ciudadanos.

6

- El saltabanco tuvo la humorada de colocar en el agua un barco de papel.
Decían: –¡Detenedlo!
- De qué país has venido –preguntó el burgomaestre-. ¡Interrogad la tripulación!
- Todavía están reunidos con el alcalde (el hombre que mejor tose de la ciudad). No saben a qué atenerse.
-Es un barco de papel –dicen por todo argumento.

El buhonero iba tranquilamente por el puerto.

–Buenos días. Quisiera comprar un barco.

–¿De qué color lo prefiere? –contestó uno de los maestros armadores.

–El color da lo mismo. Sólo quiero un barco para guardar mis baratijas.

–Pero los barcos valen mucho dinero –dijo el maestro armador.

–Verá: no necesito un barco muy grande. Sé que tienen unos barcos que valen una peseta.

–¡Una peseta! –dijo el maestro-. ¡Un barco vale miles y miles de pesetas!

El vendedor de globos llamó a la puerta de la estación marítima.

–Vengo a traer estos globos para los nuevos marineros.

–¿Globos? –dijo el interventor.

–Los marineros son puros como los niños.

–¡Los marineros con globos!

–Éste que es azul para el capitán.

El capitán.

Dicen que llegó a capitán gracias a sus méritos.

Gastando lo imprescindible pudo comprarse un barco. Todos los vecinos hablaban con orgullo.

–Ha comprado un barco gracias a su esfuerzo...

Todos se ofrecían para cubrir la tripulación.

–Los domingos podéis visitar mi barco.

–Podemos organizar una tómbola –dijeron los hermanos de las escuelas cristianas.

–Podemos representar el drama de Cristóbal Colón –dijeron unos artistas.

–Podemos utilizarlo para llevar naranjas –dijo, a la vez, su padre.

–Hace falta barcos en la marina mercante –dijeron en el Gobierno.

–¡Estamos sin trabajo! –gritaban los viejos lobos de mar.

Hubo un incendio.

Diario del vendedor de globos.

Viejo tren. Sin estación. Sin viajero. (Eres un tren de mercancía, inútil, lastre para el silencio de las mañanas grises.)

Sin humo. (El corazón de las montañas duerme y no eres tren para canción de cuna.)

Lento. (Para canción de pájaro.)

Largo. (El tren interminable que nos separa del amor, del sueño.)

Viejo tren, cuyo maquinista se limita a cumplir órdenes. Nunca saldrá a tu paso del guardaagujas capaz de hacerte cambiar de rumbo.

Tren de los payasos, de los caballitos. (Único tren que podría conducirnos a una ciudad de hombres millonarios, a una ciudad de grandes hospederías.)

Tren de cartón y trapo. (Tu mundo es el guiñol del puerto, donde es tan fácil creerse un dios.)

Vieja marioneta que desconoces el olor a muerte de los túneles largos.

Triste. (Porque no has salido nunca de esa vía muerta ni sabes que existen

Cuyos fogoneros nunca tienen sed, transcontinentales.)

embebidos de mar y de tristeza.

Yo te contrataría para un viaje largo.

Hubo una huelga en el puerto. Los obreros pasaban silbando por las puertas de las fábricas.

–¡Qué grúas tan imponentes! –decían, mirándose unos a otros.

–Y pensar que ha llegado un barco de naranjas –dijo el obrero pelirrojo.

–Ahora sabrá el burgomaestre lo que es bueno, cuando tenga que rendir cuentas al gobernador civil de la provincia.

-¡Qué bonito es el mar! -dijo el obrero de la bufanda.
-Buenos días, señor pescador de caña: estamos de vacaciones.
-Queremos que nos suban el sueldo.
-¡Eso, eso! ¡Que nos suban el sueldo! -decían los obreros.

12

El capitán escribía la carta de navegación.
Día veinticinco: el mar.
Día veintiséis: el mar.
Día veintisiete: el mar.
Día veintiocho: el mar.
Día veintinueve: el mar.

13

Diario del vendedor de globos.
Las fábricas.
Van a marchar todas las fábricas de la ciudad a recorrer el mundo.
Hay muchos lugares donde todavía no saben qué es una fábrica. Han visto un ferrocarril, una vaca, pero no saben lo que es una fábrica.
Yo sé de muchas personas que se preguntan cuántas chimeneas tienen. Han visto algunas chimeneas, pero no tienen comparación.
Algunos niños sueñan con una fábrica: con su portero de plomo, con sus obreros de madera, con una prolongada sirena al mediodía y un silencio solemne los domingos.
¡Ah, el silencio solemne de las fábricas! El momento en que el humo ha desaparecido y nadie sabe cuánto durará la huelga.
Van a marcharse todas las fábricas de la ciudad para enseñar el humo y el aceite a los pueblos limpios de las cordilleras.
Se han reunido los alcaldes y han decidido emprender mejoras importantes.
-¡Colocaremos una fábrica en el bosque!
Pero el gobernador civil de la provincia sabe más de estas cosas y les ha convencido de que el bosque es para los pájaros.
¡Ah, los pájaros!
Por eso en la ciudad no hay pájaros.
En algunos lugares ya se preparan con grandes solemnidades.
-¡Van a llegar las fábricas de la ciudad! ¡Es necesario recibirlas como se merecen! (El señor cura párroco así lo dice en los sermones.)
Los obreros vendrán con sus fiambreras, con sus manos llenas de grasa, con su novela corta.
-Veremos centenares de obreros.
-Oiremos cientos de sirenas.
-Llenaremos nuestros graneros de humo.
El más rico del pueblo piensa regalar una fábrica.
-¡Viva el señor más rico del pueblo!
Pero las fábricas pasarán rápidamente. Sólo van a unas merecidas vacaciones. Pasarán rápidamente.
Algunas tendrán ocasión de conocer los bosques, de saber cómo es un río, de descubrir la nieve.
-¡El pico más alto de Europa! ¡El parque nacional de Ordesa! -gritará el ingeniero jefe para instrucción de los obreros.
-¡Estamos a cuatro mil metros de altura!
Los obreros apenas tendrán ocasión de ver todas las maravillas, de corresponder a los vítores de los sencillos aldeanos, que no tienen otras fábricas que el molino de hace trescientos años y una fábrica de anisete.
Las fábricas. Pronto sabrá todo el mundo cómo son las fábricas y nadie querrá pensar en ellas,
¡Es necesario destruir todas las fábricas! -dirá algún jefe de gobierno, en vista de las continuas reclamaciones.
Pero las fábricas son las dueñas del mundo y no se preocupan de estas pequeñas cosas.

14

Iba a zarpar un barco.
Estaban preparados todos los marineros: sólo faltaba la señal del práctico.
Pero he aquí que les llegó la noticia de que el mar había muerto.
El patrón hubo de suspender la marcha.
-¿Cómo es posible? -preguntó el patrón a los fletadores.
-¿Cómo es posible? -decían los marineros.
-Puede que sólo esté dormido...

-Nos habían dicho que el mar no podía morir...
-si ha muerto el mar, nosotros...

15

Diario del vendedor de globos.

¿Es posible construir un barco tan grande como el puerto?
¿Es posible construir un puerto tan grande como el mar?
¿Es posible construir un mar tan grande como el universo?
¿Es posible construir un universo tan grande como mi soledad?

16

Aquel viejo pedía una limosna.

El vendedor de globos se acercó amistosamente.

-Una caridad, señor vendedor.

-¿No tienes dinero?

-No, señor.

-¿No tienes pan?

-No, señor: tengo frío y hambre.

El vendedor de globos le entregó uno de los mejores globos. El viejo se quedó unos minutos sin saber qué hacer con el globo.

-Sueña... -le decía el vendedor de globos.

El viejo no soñaba. Soltó el globo de la mano y se perdió allá arriba, donde se pierden todos los globos.

-Un globo...

17

El saltabanco hablaba a los marineros.

-Hubo un incendio. Un barco muy viejo se había quemado las entrañas. (El alcohol -ya lo dije- sienta mal a los barcos.)

Ellos creen que olvidan. (Tienen que olvidar cada vez que regresan al puerto.) Creen que bebiendo alegrarán la soledad de sus bodegas. (¿Es inmortal la bodega de los barcos?)

Creen que se abrirán de par en par un día y que entrará la luz del sol.

Sueñan con una playa en donde abandonarse. En una playa -lo diré francamente- donde olvidar el oficio para siempre.

Algunos se conformarían con embarrancar e inutilizarse. Otros desearían

estrujar a toda la tripulación y hundirse en el mar con todos los pájaros del océano.

Aquel barco decidió suicidarse. Pero llegaron los bomberos y aún lograron, salvar el puente.

18

Salida de los barcos. (-¡Barcos!)

El práctico ha venido y quiere terminar su trabajo. (-Trabajo...)

Es preciso construir el barco para que encuentre sin tropiezo el mar (-¡Mar!)

En el mar, ya se gobiernan solos. (-Solos...)

Están todos los pasajeros. (-¡Pasajeros!)

Toda la tripulación. (-Tripulación...)

Los barcos saben lo que se hacen al abandonar la tierra. (-¡Tierra!)

El barco deja oír su tercera llamada y allá, en el corazón del hombre, canta el gallo. (-Gallo...)

19

Diario del vendedor de globos.

Maestros armadores: disponen una orden para que nadie vea de noche el puerto. Hablan las barcas de sus viajes, de las islas que sólo ellas conocen, del primer barco nuestro que rezaron.

Reúnen asamblea los peces sin comprender tampoco las cosas humanas.

A las barcas pequeñas les dice: si no sois buenas, esas grúas enormes os llevarán a tierra.

Los barcos de papel limpian de niebla sus palos.

20

Diario del vendedor de globos.

Las grúas descansan. (Esa lentitud que da la vuelta al mundo.)

Los hombres comen. (Esas fiambreras redondas como el universo.)

Las barcas duermen. (Esos sueños de millas limitadísimas.)

A mediodía el puerto. (Ese momento único para encontrar la soledad.)

21

Mercado.

Los grandes usureros del puerto han llegado a sus puestos de mercancías. Ha muerto uno de los mejores usureros y va a comenzar la gran procesión de prestamistas.

El usurero mayor, el jefe del mercado, ha venido personalmente. De un momento a otro llegarán los capellanes. ¡Ah, los capellanes!

–Ha muerto de repente –decía un prestamista.

–Tenía demasiados negocios.

Han organizado la procesión: todos los usureros.

–¡Van a pasar los grandes usureros! –dicen los ciudadanos.

–¡Vivan los usureros!

–Los usureros guardan muchos tesoros –dijo la señora gorda.

Iban cantando salmodias venerables.

22

Ha llegado un barco con naranjas. (Algunos dicen que cien naranjas valen una peseta.)

El vendedor de globos se acercó al barco inmediatamente.

–¡Globos! ¡Globos! ¡Ha llegado un barco lleno de globos! ¡Me pertenece! ¡Es el rey quien me manda estos globos; el rey que quiere premiar mi trabajo! ¡Abandonad el barco inmediatamente! ¡Estos globos son míos!

–Déjanos tranquilos. Esto son naranjas y no globos.

–¡Abandonad el barco!

–¡Fuera! –gritó el contraamaestre.

–¡Son globos que me manda el rey!

Empezaron a tirarle naranjas.

–¡Fuera! ¡Fuera! ¡Tus globos! ¡Para ti tus globos!

–¡Globos! ¡Globos! –gritaban los cargadores, lanzando naranjas continuamente.

–¡Os demandaré al burgomaestre! ¡Os lanzarán al mar!

–¡Globos! ¡Globos!

23

Diario del vendedor de globos.

Las grúas.

Va a marchar unas cuantas grúas al bosque para aprender las cosas de los árboles.

Las grúas. No saben que los árboles están muy lejos de los puertos. ¡Los árboles están perdidos!

Las grúas hablan de su semejanza con los árboles; de que son altas como los árboles; de que son fuertes como los árboles.

Quieren aprender sus cosas para vivir mil años, para sentir el aire entre sus vigas. ¡Ah, las vigas! Creen las grúas que sus vigas pueden semejar a las ramas de los árboles...

Quieren engañar a los pájaros para que lleguen con ramitas en el pico.

Quieren guardar entre sus hierros las ramitas de paz, como los árboles.

No saben cómo son los árboles. Han visto un palo mayor, un poste telegráfico; pero no saben cómo son los árboles.

Las grúas sueñan todos los días con ser árboles, en quedar solitarias en un bosque. Sueñan con un bosque de grúas donde irían los hombres a tumbarse.

Con la niebla de los árboles; con el sol de los árboles.

Quieren marchar al bosque para estudiar el cielo, para beber el agua de los ríos, para contar los pájaros del mundo.

–Los árboles son puros como los niños.

–Conoceremos los árboles y llenaremos el puerto con sus cosas.

–Seremos como árboles.

–Más que árboles.

–¡¡Más que árboles!!

Las grúas. Van a marchar unas cuantas grúas al bosque para aprender las cosas de los árboles.

24

–Debéis colocar un globo en el palo mayor de vuestros barcos. Presidirá vuestra vida. Llenará la noche con su esperanza. Ahuyentará las tormentas.

–Sí, podemos colocar un globo en el palo mayor de nuestros barcos y echarnos a dormir.

–¡Un globo en el palo mayor!

–¡A lo mejor subíamos hasta las nubes!

–¡A una! –gritó el contraмаestre.

25

El vendedor de globos lo tiene todo preparado. (Un tonel de agua potable y galleta para el hambre del corazón.)
En el fondo del mar construirá una casa. Dormirá con los peces, hundido con su tesoro. (Qué risa, pensar que, a lo mejor, lo descubren.)

Tendrá caballitos de mar a su servicio para acudir al Tiburón Opera House.

Ópera: Don Juan.

Pez espada: tenor.

Habrà fiesta. Acudirán peces de todas las latitudes. (Su corazón es un pez grande.)

Circo: la ballena gorda, el fakir pez espada, las hermanas anguilas, san Francisco. ¡Ah, san Francisco, caminando sobre las aguas!

Uno de los mejores números será el de la tortuga: cantará flamenco.

Irà vendiendo globos. ¡Todos los peces comprarán sus globos!! (Sólo recordará a la tierra cuando el pez grande se coma al chico.)

Si queréis que le lleguen vuestras cartas, lanzad una botella al mar. (Es abstemio...)

Tiene todo preparado.

26

En el viejo teatro del puerto ha terminado la función. Unos marineros esperan a las bailarinas.

Bajaban contentas, dando grandes pasos de baile.

–Podemos llegarnos hasta el mar –dijo una de las bailarinas.

–Los marineros sólo tenemos mar.

27

Diario del vendedor de globos.

Mercado. Cierran los domingos. Quedan las grandes mercancías oscuras en sus almacenes; las mercancías enormes.

El mundo: una mercancía.

Los grandes usureros guardan todas las llaves.

Cerrados todos los almacenes.

–Treinta siglos de mercancías.

–¡Precio!

–¡Precio!

Acuden al mercado a comprar las cosas. Las cosas de los marineros, las cosas de los trabajadores, las cosas de los ciudadanos.

Llaman a la puerta.

–¡Compran! ¡Compran!

Llueve en los mercados. Se mojan todas las mercancías.

Empapadas. Empapadas.

Mercancías sucias, mercancías viejas.

–Las mercancías no mueren.

–El alma es una mercancía.

–Algunas almas son una mercancía.

Vienen los usureros con sus trajes largos, con sus grandes levitones.

–Vendo –Vendo –Vendo –Vendo.

Los negros, con sus dientes blancos.

Los blancos con sus dientes negros.

-¡Una casa! ¡Una casa!
Cierran los domingos. Pero están ahí, calladas, calladas. Están ahí: enormes.
Un usurero está muerto de risa: ¡Hay mercancías para otros treinta siglos!
Usureros. Usureros.
Hay mercancías de mil colores. Mercancías y globos.
-¡Los globos no son mercancía! ¡Los globos no son mercancía!
Los barcos. Los grandes barcos.
Los trenes. Los grandes trenes.
Llevan las mercancías por todo el mundo.
-¡Yo soy una mercancía! ¡Yo soy una mercancía!
La noche: venga la noche. La noche oculta las mercancías; la noche cierra los almacenes.
La muerte. La muerte no es una mercancía. (-Un entierro...)
Pesados caballos... pesados caballos... lentos caballos.
-Algo no será mercancía. ¡Algo no será mercancía!
-La soledad. ¡La soledad no es una mercancía!
-Solo.
-Solo.
-Solo.
-Solo.
Mercado. Cierran los domingos. ¡Yo soy un domingo! ¡Yo soy un domingo!
En el mar, en el mar; en la sombra, en la sombra.
¡Yo soy una sombra! ¡Yo soy una sombra!! ¡Yo soy una sombra!!!

28

Herrería.
Los caballos que llevan los grandes carros del muelle entran impasibles.
Los caballos fuertes.
Golpes.
Golpes.
Golpes.
Fuman los trabajadores.

29

En el viejo teatro del puerto los marineros contemplan a las bailarinas. ¡Ah, las maravillosas bailarinas que levantan las piernas mientras rueda por las mesas el corazón de los marineros!
Vasos. Humo.
Hay algo que huele a santo en todo esto. Cualquiera de las bailarinas está dispuesta a ofrecer el cariño que necesitan los marineros. El viejo teatro es un puerto seguro dentro del mismo puerto.
Tendrían que canonizar a estas bailarinas que levantan las piernas mientras su corazón espera en el camerino, sólo.
Estas bailarinas que dan la impresión de que siempre son las mismas.
Y los mismos marineros y el mismo teatro y los mismos vasos y el mismo humo.
¡Ah, las maravillosas bailarinas! Tendrían que obligarlas a bailar, continuamente, porque ellas son el puerto de esta inmensa navegación humana.
El puerto donde los barcos (los barcos son los perros del mar) descansan.
¡Ah, las maravillosas bailarinas que levantan las piernas por los siglos de los siglos, mientras afuera, en los muelles, descansan los miserables y el cabo de guardia! ¡Ah, las maravillosas bailarinas!
Vasos. Humo.

30

El vendedor de globos acostumbra a cenar en una taberna. Ata los globos a una silla y come silencioso.
Pasa mucha gente: españoles, franceses, turcos, americanos.
Hay picapedreros en el alma.
-¡En el alma! -dicen los picapedreros.

31

La gran asamblea.
Se reunieron en el muelle número uno.
Discurso del obrero de la bufanda: -¡Debemos exigir al burgomaestre que solucione nuestros problemas!
-¡Viva!
-¡Debemos exigir nuestros derechos!

-¡Nuestros derechos! ¡Nuestros derechos!
 -¡Debemos gobernar el puerto y acabar con las injusticias!
 -¡Eso, eso! ¡Con las injusticias!
 -¡El puerto nos pertenece!
 -¡El puerto! ¡El puerto!
 -¡Todos a casa del burgomaestre!
 -¡El puerto está perdido si nosotros no lo salvamos!
 -¡Nosotros! ¡Nosotros!
 -¡Viva el obrero de la bufanda!
 -¡Utilizaremos la bufanda como bandera!
 -¡Eso, eso! ¡La bufanda!
 -¡Yo también tengo una bufanda!, dijo la señora gorda.
 -¡Bufandas! ¡Bufandas y no globos!
 -¡Globos también! ¡Globos también!
 -¡Queremos otro burgomaestre!
 -¡Globos y bufandas! ¡Bufandas y globos!
 -¡Otro burgomaestre! ¡Otro burgomaestre!
 Vino otro burgomaestre.

32

Diario del vendedor de globos.

Hoy los muchachos del puerto han reventado todos mis globos. He contemplado largo rato las estrellas. Lo tengo todo preparado.

33

Fonda. La gran cena del cumpleaños del dueño.

Discurso del dueño: -¡Es mi cumpleaños!

Todas las mesas ocupadas: marineros, soldados, frailes, trabajadores, bailarinas, novios, viajeros, burgomaestres, cómicos, ciudadanos.

-¡Vino! ¡Servid el mejor vino!
 -¡Viva el señor dueño!
 -Los pobrecitos chinos -decía uno de los frailes...!
 -Olvidemos la muerte -dicen los soldados!
 -Vendo calcetines -dice uno de los viajeros.
 -¡Que bailen las bailarinas!
 -¡Todos a bailar! ¡Todos a bailar!
 -¡Los frailes! ¡También los frailes!
 -Los pobrecitos chinos...
 -¡Vivan los pobrecitos chinos...!
 -¡Olvidemos el puerto! -dicen los burgomaestres.
 -¡Gastemos el sueldo! -dicen los trabajadores.
 -Olvidemos el mar -dicen los marineros.
 -¡Viva! ¡Viva!

Botellas, jarros, hombres, mesas, música, mujeres, serpentinas, el dueño; marineros, soldados, frailes, trabajadores, bailarinas, novios, viajeros, burgomaestres, cómicos, ciudadanos...

34

Es costumbre de los viejos puertos. Salen a despedir los barcos y van haciéndose pequeñas todas las cosas: los barcos en el mar, los hombres en el muelle, los pájaros en el aire.

Los hombres saben decir adiós porque las cosas no vuelven.

Muchas veces es un día lluvioso.

Son las cosas del mar.

DEL MUY JUSTO AUTOR DE ESTE LIBRO
A
NUESTRO DESVENTURADO SEÑOR VENDEDOR
DE GLOBOS

Todos los marineros, todos los trabajadores, todos los ciudadanos.

Llovía. (Muchas veces es un día lluvioso; son las cosas del mar.)

–Pobre vendedor de globos –decían los marineros.

–Al menos hubiera dejado globos para los niños –decía la señora gorda.

Saludaban los capitanes desde todos los barcos. Lloraban algunas bailarinas.

–Oiga –decía el pescador de caña primero al pescador de caña segundo: ¿sabe aquel señor que vendía globos? Ha muerto.

Se arrojó al mar.

–Era un aeronauta –decían los marineros.

Tiraron una corona al mar.

–Dicen que quieren levantarle un monumento...

–Discurso del burgomaestre: –Desventurador señor vendedor de globos...

–El mar se ha llevado a muchos de nuestros hombres y tampoco los esperamos.

–El vendedor de globos... –decía un marinero.

Todos los marineros, todos los trabajadores, todos los ciudadanos.

LOS PICAPEDREROS

LOS PICAPEDREROS

Han llegado los picapedreros.

Han llegado los picapedreros con sus picos demoledores,
con sus botas enormes, con sus guerreras sucias, con sus boinas,
con sus pasos enormes, con la lluvia;
frotándose las manos con el barro; frotándose los ojos;
picapedreros; altos.

Beben unos tragos de vino;
unos tragos de vino, de soledad, picapedreros, sangre, de soledad,
de barro,
picapedreros secos,
decididos, gigantes, picapedreros, santos.

Vienen con sus ojos grandes
de mochuelo, de búho, de lechuza.

Han llegado cuatrocientos picapedreros,
cuatrocientas lechuzas, cuatrocientos mochuelos,
cuatrocientos búhos, gigantes, picapedreros, pájaros.
Vienen a demoler la ciudad la santa;
la ciudad con las piedras y las nubes,
la lluvia y los caminos,
la santa ciudad pequeña de las campañas y las nubes.
Se han distribuido, decididos, gigantes, picapedreros, hombres,
las murallas, las casas, los conventos,
la catedral, picapedreros, pájaros.
No tienen filiación de ninguna clase.
Fueron convocados cuatrocientos,
picapedreros nacidos en todas las coles del mundo.

Yo he nacido en una col,
he nacido en una col enorme.
Mi madre era una col de pétalos sustanciosos,
era una col llena de bichitos de la humedad.
En un huerto crecía
llena de lechugas, de bichitos, de boinas.
Mi madre era una col enorme
y yo vivía como un bichito de la humedad pequeño.

Han reclutado picapedreros de todas las edades.
Mi madre era un picapedrero;
picapedrero, lechuga, soledad, picapedrero, lluvia.

Han llegado los picapedreros.
Se han distribuido, decididos, gigantes,
picapedreros, boinas, las murallas, las casas, los conventos,
la catedral, picapedreros, pájaros.

LAS MURALLAS

Mi madre era una enorme piedra,
una enorme piedra redonda, enorme,

que daba martillazos a mi cuerpo,
dormida entre las sábanas y las nubes.

Era una enorme piedra mi madre
y yo he nacido en una enorme piedra enorme
y yo he formado parte de una muralla grande
y he caminado a cuestras con mi muralla grande
y era mi madre una muralla enorme.

Prestaron los camellos sus gibas amarillas
y crecían las murallas
y mi madre era un camello.

Mi madre era un camello, era una giba callada con el viento.
Mi madre era la arena y yo vivía
como un granito minúsculo, colosal, pequeño;
y jugaba con la jiba de mi madre,
mi madre era una muralla.

Y mis pechos son gibas
y mis ojos son piedras
y mi madre era un camello
y lloraba amarilla, melancólica, terrosa,
con su giba picapedrera, soledad, camello.

Mi madre era una muralla enorme
y yo he vivido a cuestras con mi muralla grande
y llegan los picapedreros
a deshacer las piedras de la muralla grande.
Eran enormes dientes, eran lanzas enormes, eran enormes árboles,
apretujados, deshechos, fundidos, entrelazados, juntos.

Y mi madre era un desierto
y venían los camellos a besarme
y sus ojos enormes eran cocos
que vertían su leche por mi giba.

Y crecían las murallas.

LA CATEDRAL

Han llegado cuatrocientos picapedreros,
cuatrocientos picapedreros que alcanzarán el aire,
cuatrocientos obispos con guerrera y boina,
misacantanos de la sal y el viento;
volando por tus naves, silenciosos, tristes, picapedreros, hombres,
para sentarse en el trono de la soledad y el miedo.

Sufrido pueblo misacantano enorme:
ésta es la procesión de los picapedreros.
¡Canta, sufrido pueblo misacantano!
¡Está cayendo la enorme catedral enorme!
¡Están llegando las estrellas
al oficio divino de las sombras!
¡Cuatrocientas estrellas picapedreros
con su mitra abacial de peregrinos!
Yo he subido por su escalera de caracol a oscuras,
por su escalera, por su ombligo, por su matriz, por su vientre.
He subido poco a poco y se oían mis pisadas
y se oía mi respiración dificultosa y se oía mi corazón enorme

y se oía la risa de mi madre, la risa de mi madre enorme.

Mi madre era una catedral enorme;
yo he nacido en una enorme catedral enorme.
Me cantaba mi madre en su coro de obispos y santucos,
en su nave central desamparada,
en su torre pegada a las palomas;
mi madre era un mirador y se reía.

Mi madre era una enorme catedral enorme
y jugaba conmigo en la enorme pila bautismal redonda
y me ponía un barquito de papel en la pila bautismal redonda
y me dormía del románico al gótico, transición de madre,
de generosa madre, donde he nacido enorme, catedral enorme.

Mi madre era un señor obispo
y jugaba con el báculo de mi madre
y escondía su anillo entre los santos
y rodaba su anillo por mis ojos
y mi madre peinaba a los obispos
y confirmaba mis juguetes, mis palomas, mis barcos.

Y cantaba mi madre
y estaba fría mi madre
y yo vivía solo con mi madre
y era mi madre una catedral enorme
y yo quería conocer las tumbas de mi madre
y quería dormir en el coro de mi madre
y mi madre volaba con sus naves desnudas
y yo me volvía loco cogido a sus columnas
y era mi madre una catedral enorme.

Y han venido los picapedreros
y llegaron los picapedreros y destrozaron a mi madre, la soledad,
la santa,
y han llegado los picapedreros
y está cayendo la enorme catedral enorme.

EL RÍO

Descansan los picapedreros.

Se miran en el río, en las estrellas,
se duermen en las hojas, en el viento.

Cuatrocientos peces con guerrera y boina.
El río se ha teñido de sangre, de polvo, de sudor, de orines;
el río se lleva todas las mercancías,
el río generoso, que no palpita, que no canta,
rodando hacia su madre.

Mi madre era un río enorme, caudaloso, enorme,
y yo bajaba por mi madre con los árboles,
con las barcas, con los pájaros, los perros;
bajaba por mi madre;
por el lecho de mi madre, por los labios de mi madre;
bajaba resbalándome, cogiéndome, llorando, resbalándome,
desnudo.

Mi madre era un río enorme
y yo bajaba por mi madre solo,
cogiéndome a sus piernas, entre sus piernas, santo;
bajaba por mi madre, era la luna, el cielo;

bajaba por mi madre río enorme, enorme.

Descansan los picapedreros.
Está cayendo la ciudad la santa
y mi madre era un río y yo crecía
y llegaba la noche con sus barcas
y cantaban las piedras.

Mi madre era una rana y yo vivía
como un sapo de mar junto a su cuerpo.
Los llamaron de todos los continentes, de las murallas, de las coles
y beben agua fría
y descalzan sus enormes pies,
enormes soles para besar la tierra,
para buscar los labios de los bichitos de la humedad pequeños;
y juegan con el agua, con el río, con el hambre, juegan
y bajan con la tarde, con el aire, los molinos bajan
y beben con la luna, con el cuenco de la luz, picapedreros, boinas;
y cae la ciudad la santa
y contemplan la ciudad y necesitan agua
y el río los envuelve, los petrifica, el río
que junta su corriente con las piedras;
y el agua continúa saltando, recogiendo, picapedreros, lluvia.

Mi madre era un molino, una corriente, catarata, tromba,
y yo vivía solo, como un barbo de la soledad tranquilo.

Y mi madre era una boina.

LOS CONVENTOS

¡Salve, enormes conventos castellanos, salve!
¡Llegan a vosotros los picapedreros!
¡Paso a los picapedreros!
¡Al misticismo de sus guerras y sus boinas!
¡Salve, enormes conventos castellanos, salve!

¡Van a descoyuntaros y a destrozar las tumbas
donde callaron para siempre vuestros hijos, salve!
¡Mi madre era un convento, era un convento enorme!
¡Yo he nacido en un convento oscuro,
en medio del convento, en el convento solo,
y era un convento colosal mi madre!

¡Y rezaban las paredes de mi madre
y las ventanas y las rejas de mi madre
donde venían a cantar los pájaros!
¡Y rezaban los miradores y los locutorios de mi madre
con el mar y los árboles cantando!
¡Y jugaba con las monjas de mi madre,
con las tocas y los hábitos de mi madre
y me escondía debajo del catre de mi madre!
¡Mi madre era un convento enorme
y yo nací hacia abajo, por el torno abajo,
dando vueltas al torno, maravilloso el torno,
mientras cantaban en el coro de mi madre
los ojos, el corazón, las manos
y los brazos que me regalaba mi madre
y los pobres que vestía de señores obispos

con las tocas redondas de sus ojos!

¡Y yo paseaba con mi madre,
por los claustros enormes de mi madre,
y reía mi madre y reían mis ojos y mis labios!
¡Y mi madre era un convento enorme
y yo nací en la capilla de mi madre,
como un bichito de los santos!

¡Salve, enormes conventos castellanos, salve!
¡Van a dejar vuestras piedras amontonadas en las calles los picos
justicieros!
Es posible que estéis oyendo ahora en vuestro suelo
los golpes interminables, los misteriosos golpes,
sangrando palomicas, avecillas, pájaros,
quedándose sin sombra vuestras sombras.

¡Ceñíos bien el cíngulo carmelita, reformadores santos!
¡Paso a los picapedreros reformadores santos!
¡Paso a los picapedreros de la noche oscura!
¡Salve, enormes conventos castellanos, salve!

¡Yo nací en el locutorio de mi madre!
¡Yo estaba con mi madre en el convento de mi madre,
en la sala capitular enorme!
¡Y bajaron a cantar todos los ángeles
y jugaban con mi madre entre las nubes
y cantaba mi madre y yo reía
y mi madre era un ángel y he nacido
en la celda redonda de mi madre!

LAS CALLES

Mi madre era una calle.

Yo he nacido en una calle larga,
he nacido en una calle enorme.
Y andaba por encima de mi madre,
pisando por mi madre, llenándola de barro.

Subía por el vientre caramelo de mi madre
y me veía en los ojos de mi madre
y llamaba a los pechos de mi madre.

Y yo sé que mi madre era una calle larga,
calles de la ciudad santa,
gastadas por zapatillas de frailucos,
por las carreteras y los bueyes, por los obispos y los hermanos y los príncipes;
que todo es lento en las pequeñas calles,
que todo es triste en las calles de la lluvia,
en las calles del incienso,
de los hombres, de los asnos, de los pórticos.

Ahora trabajan con vosotras estos picapedreros.
Ya conocéis a los picapedreros.
Habéis tenido muchos picapedreros;
habéis salido con picapedreros, con hombres, con estrellas.
Vosotras estáis aquí, despechugadas, sucias,
dejando que los hombres pasen por vuestros labios,
dejando que el sol reviente vuestras llagas, siglos

de inmensas llagas, colosales, piedras.

Mi madre era una calle, una calle mi madre y me contaba
las veces que los niños se orinan en las calles
las veces que los bueyes se cagan en las calles
las veces que los hombres se mueren en las calles.

Mi madre era una calle, era una calle mi madre y me contaba
las veces que las calles pensáis en los picapedreros.
Os gustan los picapedreros.
Necesitáis a los picapedreros, calles de la ciudad la santa,
hembras desnudas sin abrazo, sin sangre, sin misterio.
Os gustan. Estáis hartas
de veros despreciadas, tortuosas, santucas, en el catre de la tierra.
Os gustan que os remuevan, que os transporten, huyendo de los
hábitos;
hábitos, sotanas, campanarios, piedras, soledad. ¡Quién sabe
lo que al pasar los santos deseabais!

Mi madre era una calle
y yo he nacido en una calle larga,
mi hábito la lluvia.

LOS CAMIONES

Hay cuatrocientos camiones.
La ciudad está repartida en cuatrocientos camiones.
Hay cuatrocientos camiones y cuatrocientos motores y cuatrocientos picapedreros.
Sólo quedan de la ciudad los árboles.

Van a marchar los camiones a través de Castilla,
atravesando Castilla, abandonando Castilla.
Han puesto en marcha los motores;
cuatrocientos motores que ensordecen a Castilla;
cuatrocientos torrentes y cuatrocientos caballos en Castilla;
cuatrocientos picapedreros y cuatrocientas gargantas
y cuatrocientos picos enormes.

Van a marchar los camiones
y van a llevarse la ciudad desintegrada;
la ciudad todo piedra y todo cielo;
la venturosa ciudad salvada por los picapedreros;
venturosa ciudad que ha perdido la materia,
convertidas en centenares de soldados amontonados sus piedras milenarias;
en centenares de reclusos, en centenares de posesos, de caballeros, reyes, capitanes, pájaros.
Los camiones van a llevarse la ciudad
como se llevan las naranjas, piedras redondas y amarillas.
Mi madre era un camión
y yo he dormido en las ruedas de mi madre
y he llenado de trapos el motor de mi madre
y la cabina de mi madre
y he besado mil veces los faros de mi madre
y mi soledad es la soledad de mi madre camión, un camión enorme,
un camión llevando a los caminos la soledad a chorros.

Mi madre era un camión
y he muerto entre sus ruedas, cogido por sus ruedas, hundido por las ruedas;
y he quemado mi frente con la gasolina de mi madre
y mi alma con el aceite de mi madre

y he mamado en los neumáticos redondos de mi madre
y fue mi madre la soledad, donde crecí desnudo.

Y yo he soñado en ser un camión enorme
y yo he querido ser un camión enorme
para llevar las piedras de mi ciudad, todas las piedras a un infinito valle
y librarme de mi ciudad, librarme de mis piedras, jugar con mis piedras;
librarme de tantos siglos de soledad amarga
y arrancar las murallas de mi sangre, habitación de pájaros,
y rodar con mi sangre hacia el garaje redondo de mi madre.

Marchan los camiones.
Han ocupado sus puestos los picapedreros,
los picapedreros silenciosos.
La ciudad es un montón de piedras
desnudas y llamadas; un montón, cien montones, cuatrocientos. Lluve.
Avanzan los camiones.
Marchan los camiones.
Los camiones enormes, los grandes camiones,
lentamente por los campos amarillos.

EL CAMINO

Voy por el camino
y llegan los camiones
y quedo muerto en el camino
y pasan los camiones, cuatrocientos camiones por encima de mi cuerpo,
demoliendo mi cuerpo, atravesando el cuerpo,
catrocientos camiones con los faros acribillando el cuerpo.
Mi madre era mi cuerpo
y jugaba con mi cuerpo
y bailaba con mi cuerpo y yo estaba en el cuarto de mi madre
y llevaba las huellas de cuatrocientos camiones y cuatrocientos cuerpos
y dejaba sus manos en mi cuerpo
y callaba mi cuerpo
y curaba las huellas de los camiones en mi cuerpo y era mi cuerpo un camión enorme,
y pasan cuatrocientos camiones
y quedo muerto en el camino con los ojos de mi madre,
con los pechos de mi madre y yo estaba en el cuarto de mi madre,
ochocientos pechos, ochocientos faros, ochocientos ojos;
y yo he tenido cuatrocientas madres, cuatrocientos camiones,
cuatrocientas piedras
y mi madre ha sido un picapedrero
y me llena de piedras y ha deshecho mis piedras y me pica con sus pies enormes
y pasan cuatrocientos camiones, cuatrocientos torrentes, cuatrocientos caballos;
y he llegado a la ciudad
arrastrando mi cuerpo,
envolviendo mi cuerpo con el alma, mi cuerpo con el polvo, mi cuerpo con los árboles;
y mi madre era un árbol y reía y yo estaba en el cuarto de mi madre
dando vueltas al torno, por el torno abajo, maravilloso el torno
y mi madre era un torno y yo era un torno y la muerte era un torno,
un camión el torno.

.....

He llegado a la ciudad,
y he visto a los picapedreros construir una casa.

Por uno de los arcos

he visto la nieve en las montañas,
mientras pasaban las carretas y los bueyes
y volaban las cigüeñas.
He visto a los picapedreros
humildes, sencillos, trabajando,
rodeados de palomas, de gallinas, de pájaros.

Y estaban las murallas sosegadas, amarillas, terrosas,
y he visto la santa iglesia catedral románica guardando con su torre
el viento de Castilla.

Y el río melancólico, sin árboles, sin casas, sin misterio, el río Adaja,
abuelo de Castilla, capitán del mundo, caballero, príncipe.

He llegado a la ciudad
y he visto los conventos descalzos,
refectorios de santos y de buenos,
de caminos, de bueyes, de palabras.

Los borricos, los hombres, los palacios.

Y mi madre era una ciudad
y yo he nacido en una ciudad santa
donde cantan los monjes y los pájaros;
la santa ciudad tranquila de la tierra.

Y he visto a Dios por un momento lentamente por los campos amarillos, solo.
El Gran Picapedrero.

Y he visto desde la torre de la catedral, lleno de sol,
de nieve, de esperanza, vivo,
construir a los picapedreros.

Ávila, diciembre 1955

POEMAS NOBLES Y SENTIMENTALES

JARDÍN BOTÁNICO

Portero

Extraño fruto el hombre; extraño Dios le cuida;
extraño es el jardín botánico en que sueña.
Nuestro jardín perdido en recordar se empeña
por el camino extraño de la ciudad perdida.
El viejo olivo falta con sus nerviosas ramas
en tu jardín tranquilo, botánico y desierto.
Pero la soledad lo ha convertido en huerto;
la soledad, amigo, es todo lo que amas.
Portero religioso que guardas esta selva;
no extrañes este abrazo de franca despedida.
Aquí, entre tantos árboles he visto yo la vida
y puede que del viaje que emprendo ya no vuelva.
Los pájaros son aire y el alma está encendida:
si alguien encuentra un alma que no me la devuelva.

Olmo común

Olmo común, campestre peregrino;
seca tu voz y ciego tu destino.

Árbol del bien, gigante silencioso,
que abandonaste el bosque y el reposo.

Quien te plantó en el jardín botánico
en el jardín tranquilo y oceánico

donde crecéis desnudos, sin hermanos,
los más distintos árboles lejanos.

Olmo común, la tarde es un espejo;
mírate en él mientras te vuelves viejo.

Palmeras

Arena la pesía
y humanidad el viento;
cenobita el poeta
y palmeras sus versos.

Paseo de la gasca

Paseo de la Gasca que vives silencioso,
los árboles extraños guardando tu calzada.
Paseas con la tarde que guarda tu morada
y el guarda se pasea huraño como un oso.

En que distinto bosque hierático amaneces,
ejemplo de los hombres, los árboles distintos;
en que melancolías se funden los jacintos,
los olmos, las acacias, las piñas y las nueces.

Paseo desprendido de bosques y cartujas,
tan breve como el nuestro, retablo de la vida.
El alma en tanta sombra sin sombra está encendida
y tú, frondoso amigo, despierto la dibujas.

Paseo de la Gasca con pájaros dormidos,
con hojas en el suelo que buscan sus raíces.
Y soy un caminante que entiende lo que dices
mirando solitario tus árboles perdidos.

Monumento a Cavanilles

Cavanilles, Cavanilles:
si es botánico el amor
porque en el jardín se pierde
un poeta como yo.

Guayacán de Virginia

Estoy cansado, Guayacán.
Yo soy un árbol ceniciento.
La poesía es mi alimento
y ha fermentado como el pan.

Estoy cansado, Guayacán;
soñar es duro campamento.
Aquí, en el alma, sopla el viento;
la poesía es mi huracán.

Estoy cansado, Guayacán;
la poesía es el adviento.
Voy preparando el nacimiento
y los pastores cantarán.

Estoy cansado, Guayacán;
voy recorriendo el firmamento.
La soledad, el regimiento,
la poesía, el capitán.

Estoy cansado, Guayacán;
la poesía es el aliento.
Cuando se acabe el elemento
mis aguas turbias posarán.

Estoy cansado, Guayacán.
Yo soy un río soñoliento.
La poesía es mi lamento;
todos mis versos llorarán.

Estoy cansado, Guayacán;
yo soy un árbol ceniciento;
la poesía es mi alimento
y ha fermentado como el pan.

Mi rostro en un estanque

Éste soy que, andando por el jardín botánico,
mira ahora su rostro en tus serenas aguas.
Éste soy yo que busca la soledad y el viento
porque me creo un árbol con la verdad plantada.
Éste soy yo que busca la soledad y el viento

porque me creo un árbol con la verdad plantada.
Éste soy yo: qué frágil, tu superficie opina;
qué delicado fruto madurará en el tiempo.
Éste soy yo que quiero adivinar tu fondo
por si en tu fondo, estanque, al bucear me encuentro.
Éste soy yo, no hay duda, que se detiene y sueña
como el juglar antiguo cuando se despedía.
Éste soy yo que envidia tu prodigiosa calma
aunque la calma llega cuando se fue la vida.

Cedro del Líbano

Cedro del Líbano:
con tu madera cumples los signos.
Cedro del Líbano:
abre tus ramas, abre tus troncos, abre tus sombras.
Todo se vuelva, todo se funde, todo se abrasa:
astros, abismos, mares, espacios, bosques, montañas,
dioses, batallas, sueños, conquistas, pueblos, desiertos,
furias, silencios, átomos, selvas, sangre, manadas,
bueyes, corderos, asnos, caballos, ramas, hogueras.
Cedro del Líbano:
guarda a los hombres que nos movemos.
Cedro del Líbano:
vive, alimenta, guarda, fecunda, crece, descansa;
todo es sublime, todo es grandioso, todo es eterno.
Abre los brazos:
rasga, confunde, libra, levanta, mueve, despierta,
cruje, calienta, sube, ilumina.
Cedro del Líbano:
cedro tranquilo, incommovible, dios taciturno:
con tu madera cumples los signos.
Honra debemos los que cantamos, los que seguimos,
cedro sublime, con tus esencias nuestros calvarios.
Cedro, cedro, cedro del Líbano, cedro del Líbano, cedro
del Líbano, Líbano, Líbano, cedro, cedro del Líbano, Líbano, Líbano,
cedro del Líbano, cedro del Líbano, cedro del Líbano.
¡Cedro del Líbano, Líbano, Líbano, Líbano, Líbano, cedro!

A un viejo amigo

Viejo poeta solo, viejo amigo:
a los bisontes fuiste de la pared eterna,
donde hay un dios que pinta en el abrigo
con voz tranquila y con mirada tierna.

No por morir es triste el tránsito en la vida
sino por recordar lo que perdemos;
por encontrar vacío en lo que vemos,
con nuestra siembra medio recogida.

Botánico Joaquín, querido hermano,
aislado y solo en tu altamira enorme;
vaso tu corazón campaniforme
que dio su aliento y que ofreció su mano.

Yo ya te hablé de lo que yo sentía,
de todo el mar que hasta mi playa llega.
Aquí, mirando solo, cada día,
la playa que hunde y el dolor que anega.

Yo añoro como tú, en nuestra común morada,
el vagar y el placer y la alegría
de ser poeta, cantar y no hacer nada

y abandonar el alma a su melancolía.

El cielo, la virtud, la suave residencia
donde lo bello es fruto cotidiano;
y como tu lamento, buen hermano,
tener memoria y tener conciencia.

Por mi vida no tiembles viejo amigo perdido;
yo ya sé que me aguardan los salvajes del norte.
A veces me pregunto para qué hemos nacido
si no hay nada que a ti ni que a mí nos importe.

Si nosotros vivimos más allá de las cosas,
encendida y abierta nuestra clara morada.
Por mi vida no tiembles, yo no tiemblo por nada:
más allá del pantano se contemplan las rosas.
Aquí siguen los hombres cuidando sus vestidos,
haciendo la comedia del hombre cada día.
Nosotros nos salvamos haciendo poesía;
ellos, sin poesía, están perdidos.

Yo me vuelvo a la tierra donde tú ya eres planta
donde el carro reclina la conciencia y el heno;
porque Dios ha creado los poetas y es bueno
y perdona al que sueña, al que ama, al que canta.

Oh, generoso amigo: yo sigo la aventura,
noble nuestra virtud, heroica nuestra raza.
Nada cambia en el tiempo nuestra firme postura:
yo me quedo pintando, tú te has ido de caza.

Visitante

Porque su pecho frágil no tuvo la coraza
que le salvase a tiempo de la certera flecha;
porque la vida es ancha y la verdad estrecha
y no se hizo huésped del frío y de la caza.
Porque temió la suerte como el halcón herido
porque emprendió su vuelo y se encontró montañas;
porque tuvo el amor y el sueño como hazañas
que le salvaran y se encontró perdido.
Porque sus ojos lloran, porque su pecho canta,
porque su reino crece en la solitaria altura;
porque le hirió tristeza y le cegó locura
viene el poeta aquí a convertirse en planta.

Ciprés

Árbol triste y solitario,
viejo adusto y milenario,
siempre verde y visionario.

Quien no llega a sus moradas
por tus ramas desligadas,
de las cosas apartadas.

Árbol fuerte que dominas;
a los hombres iluminas
cuando lloras y te inclinas.

Juez eterno de prudencia,
milagrosa tu presencia,

el silencio tu conciencia.

Suave calma tu figura
da a los muertos y tu altura
a los vivos transfigura.

Sombra pálida y serena
que de cielo el aire llena
y a los pájaros ordena.

Árbol místico y sublime:
tu añoranza luz imprime
y del suelo nos redime.

Salva al mundo con tu lanza
que las nubes nos alcanza:
danos siempre la esperanza.

Pinos

Por qué no vamos todos al mar
y nos tumbamos alegremente.

Que nos preparen una merienda
y que nos dejen en una fuente.

La amada tiene frías las manos
y nuestros besos buscan su frente.

Por qué no vamos todos al mar
para envolvernos con el poniente.

Si yo olvidara que soy poeta
y me creyera terrateniente...
Qué religiosa, desde los pinos,
el agua libre del occidente...

Por qué no vamos todos al mar
y meditamos lo conveniente:

la noche clara, la luna llena,
el aire fresco, el alma ausente...

Pobres humanos, sin poesía,
sin esperanza, sin aliciente...

Por qué no vamos todos al mar
y nos tumbamos alegremente.

ESPERANDO A MARYSE

Todo es tan sencillo... Maryse.

Porque el hombre
es la humanidad que espera
yo
estoy tranquilo en el camino
Porque el hombre es viejo,
yo, Maryse, te llamo.
Porque están los árboles
para dar su fruto.
Porque el hombre
es el universo roto.
Porque, siendo inmenso,
todo es tan sencillo...

2

Caballitos:
Siglo XX: muertos
todos los caballitos.
Tú me dueles, alma:
hace treinta siglos.
Tú, Maryse, y yo,
pobres caballitos.

3

Resumido en dos
ilusiones vivo.
Sin tu voz en una
quedo resumido.
¡Ah, tu voz extraña!
Todo es tan sencillo...
Yo abriré la puerta
por si de camino
vienes. El abrazo
es el infinito.

4

Todo es tan sencillo...
Viene el sol y ríe,
pasa el mar y canta.
Tú, no pasas: rozas...

5

Cruzo la ciudad.
¿Llevo en mis espaldas
un anuncio? ¿Llevo
al revés el rostro?
¿en la frente un cuerno?
¿en el alma un sapo?
Por qué soy distinto
y por qué te espero.
Cruzo la ciudad.
Cuántos hombres tristes
cruzan por mi alma, cruzan
por el olvido...

6

Oh, destino; oh, sombra:
esperarte
y no saber quién eres,
oh «Godot» pequeño...

7

Viente pajarillos,
veinte roedores,
veinte mariposas,
veinte capitanes.
Veinte rinconetes,
veinte «fleurs du mal»,
veinte «promenades».
Veinte ruiseñores,
viente francesitas.
Veinte soledades.

8

A una urna griega
Keats dio sus versos.
Yo, en los míos, canto
los picapedreros.
Bach en Brandeburgo
y Rubén, bebiendo.
Yo soy un gigante
con molinos nuevos.
Si eres brisa, acércate:
tengo sed de vientos.
Moverás mis aspas:
es el gran concierto.
A por tierra vamos
quienes conocemos.
Pobre Nietzsche: lloraba,
solo, como un perro.
Yo soy egoísta:
hablo de mis sueños...
Mozart en Salzburgo,
Dante en el infierno.
¿No conoces, tú,
francesita, al Greco?
A Castilla vamos
los nacidos secos.
Tú eres de la Francia:
los de aquí se fueron:
Ganivet en Riga
y Machado vuestro.
Unamuno es toda
nuestra historia a un tiempo.
Pero nadie entiende:
hablo de silencios.
En España ¿quién
es unamunesco?
Estoy solo: no
es posible menos.
Con la mente clara
busco los secretos.
Francesita: yo

aún me estoy haciendo...

9

Hasta el cielo suben
las escaleritas,
los papamoscones
y los aguafiestas.

Hasta el cielo, dicen,
los volatineros
con sus carros sucios
y las bailarinas.

Hasta el cielo, creo,
suben los narcisos
y las mariposas.

Hasta el cielo suben
los poetas viejos
y las francesitas.

10

He abierto la puerta
unos centímetros.
Has de pasar
y quiero saludarte.
¡Cómo espero, al menos,
la sombra de unos pasos!

11

Todo es tan sencillo...
Basta ser un hombre.
Luego, suicidarse.
Todo es tan sencillo...
Debussy en el alma.
Luego, debussyarse...

12

¡Salve, Maryse, salve!
¡Vivan los delfines
y los doce pares!
¡Vivan los conciertos
en el gran Versalles,
los castillos viejos
y las catedrales!
¡Vivan los caminos
que de los roldanes
fueron noche y sombra;
viva Bonaparte,
los republicanos
y los del Montmartre!
¡Quiero que me llenes
con esencia frágiles
de la Pompadour
y René Descartes!

¡Salve, acordeón
de París y Cannes!
¡«Ame du poete»,
Mistinguette y Sartre!
¡Quiero que me libres
de mis vaguedades,
de mis sueños vanos,
de mi triste «valse»!
¡Quiero que me llenes
del «Midi de France»,
de «Folies Bergeres»;
salve, Maryse, salve!
¡Ya no está mi alma
para «mocedades»,
para romanceros,
para Lakmé y Carmen!
¡Llévame de Francia
el amor y el aire,
auto-stop y risas,
playas, «performances»,
un camino recto,
libre, sin gendarmes,
una casa nueva,
«l'esperit» de Baudelaire,
un «camping», fiambres,
«souvenirs» del Havre,
versos de Verlaine,
música de baile!
¡Lléname de amor,
quiero ver, salvarme!
¡Viva Francia, viva!
¡Salve, Maryse, salve!

13

Quiero ir a París,
«sous le ciel», estrellas.
Entre las más bellas,
la mejor, Maryse.

LA NOCHE

1

En
los pozos hace frío.
En los pozos
es de noche.
En los pozos.

Va cayendo mi memoria.
Pero el agua
no aparece, no
aparece.

Es de noche.
Las estrellas se
dibujan, las estrellas

en los ojos.

En
los párpados hay sombra.
En las piedras,
en los musgos,
en los ojos
Soy la noche.
Va
cayendo mi sonrisa.
¿Quién
espera, quién
me llama, quién
me mira?

He
perdido la distancia.
He
perdido la corriente.
He
perdido la palabra.

Una noche
es una bola
colorada.
Colorada y se hace negra,
colorada y se hace oscura,
colorada y he
perdido la sorpresa.

En
los astros hace frío.

En
los astros vive el ciervo.

Por las puertas se me ha ido,
por las puertas de los pozos,
de los ojos,
de los astros.

Soy la noche. Me
he quedado sin esposo.
Voy cayendo, voy
cayendo, voy
cayendo.

Qué silencio
cuando hay muertos
en los pozos,
en los astros,
en los ojos.

Ya no hay nada.

Qué silencio.

Han llegado los gatos.

Las tejas y los ojos y los gatos
y los gatos.
Las almas y las casas y los gatos
y los gatos.

Y los gatos.

Los hombres y los sueños y los gatos,
los besos y los gatos,
las puertas y los gatos
y los gatos.

Han llegado los gatos.

3

Me
pisarán los carros.

Me
pisarán los carros.

Las ruedas y las fuentes
me pisarán,
me
pisarán los carros.

La
noche está construyendo carros.

El alma es de madera,
la calle es de madera,
la luna es de madera,

Me.

4

Cantan.
Can
tan los ciegos.
Pobres ciegos. Son ciegos.
Todo el mundo dan
zando
zando y los ciegos can
tando.
Son ciegos. Son
ciegos.

5

Se
me va a llevar el río.
Se me va a llevar.
La montaña hace calceta
con las sombras y los picos.
Se me va a llevar.
Porque yo quiero morir

se me va a llevar el río.
Descalzarme poco a poco,
mirar el agua tranquilo.
Gritar.
Se me va a llevar.
Que quiero morir;
que quiero morir y el río
se me va a llevar.
Prefiero cerrar los ojos
porque todo está encendido.
Se
me va a llevar.

6

Llueve.

Por los espinos,
por los barrancos.

Llueve.

Por los tejados,
por los caminos.

Llueve.

Por las ventanas,
por los espinos,
por los caminos.

Llueve.

Por los tejados,
por los barrancos,
por los espinos,
por los tejados,
por los espinos.

Llueve.

Por los espinos.

7

Nadie cree en el fantasma.
Se van a dormir tranquilos
de que no entrará en las casas.
Las gallinas se despiertan
con crestas en la garganta.
Ha venido un ruiseñor
y pregunta por el ama.
Todos viven ocupados.
Nadie cree en el fantasma.
Por la noche se desposan
con el aire las ventanas
—¡Haremos una gran fiesta!
Nadie cree en el fantasma.
Pero yo he visto una noche
cómo se lleva las almas...
En los caminos del bosque

los pájaros se desatan.

8

¡Mi voz!
El hombre ha de gritar:
¡Mi voz!
Este es el bosque.
¡Mi voz!
Esta es la noche larga, la noche
en que se oye mi voz.
Las calles están desiertas
de los que no tienen voz.
El hombre ha de gritar:
¡Mi voz!
El hombre ha de subir a los tejados,
ha de subir a las colinas.
¡Oh, gran concierto de la Humanidad!
¡Mi voz! ¡Tu voz! ¡Su voz! ¡Nuestra voz!
Y los que no tienen voz.

9

La sombra.
Ha venido la sombra.
La sombra.
Por los muros descansa,
por las torres solloza,
por la arena resbala,
por la playa se esconde,
por los patios se arroja,
por los campos se ríe.
¡Ha venido la sombra!
Ha venido
la sombra.
Ha venido la sombra.
Ha venido.
Ha venido.
Por los muros descansa.
Ha venido.
Ha venido la sombra, la sombra, la sombra, la sombra.
Qué es la vida: una sombra.
Por los campos se ríe,
por los campos se asombra,
por los campos se esconde,
por los campos se arroja.
Ha venido, ha venido, ha venido,
ha, ha, ha, ha, ha, ha, ha, ha, ha, ha,
venido la sombraaaaaaaaaa...

10

Los gallos.

Llevan la mañana por las calles
y el rocío canta en las ventanas.

Los gatos.

Bajan despacito por las calles

y la brisa baila en los caminos.

Las calles.

Llaman a los hombres a la fiesta
y los asnos buellen en las casas.

Los árboles.

Abren el silencio al sol redondo
y los ruseñores se disputan.

Las fuentes.

Ríen en las plazas soñolientas
y los perros beben tan tranquilos.

Los hombres.

Abren las ventanas a la vida
y el poeta baila por las calles.

MAR INTERIOR

1

Porque tengo un castillo,
un castillo interior, un gran castillo.
Porque son los fantasmas,
los fantasmas nocturnos.
No me llevéis a la plaza,
no condenéis mis actos;
dejadme vagar por vuestras calles.
No diré nada a nadie,
no imploraré alegría.
Os pediré, a lo sumo,
un asiento en la puerta.
Porque tengo un castillo,
porque son los fantasmas.
¡Sacadme del castillo!
¡Oíd el ruido de sus hierros,
el arrastrar de sus cadenas!
Estoy en sus mazmorras,
entre dragones y sierpes;
en las torres más altas,
llorando mi destierro.
Porque tengo un castillo,
un castillo interior, un gran castillo.
Deseo salir al campo:
¡tendedme el puente levadizo!
¡Deseo el aire libre!
¡Tengo sed, frío, sueño!
Porque son los fantasmas,
Celdas multiplicadas,
pasillos interminables
y miles de guerreros
y lámparas enormes
y pájaros nocturnos.
Un castillo interior,
un gran castillo.

¡Hombres de la ciudad!
¡Buhoneros del puerto!
¡Pájaros de los bosques!
¡Leñadores! ¡Amigos!
¡Salvadme de los fantasmas!
¡Salvadme del castillo!
¡Porque son los fantasmas!
¡Porque tengo un castillo,
un castillo interior, un gran castillo!

2

Esos caminos, esas malandanzas.
Hacia una tierra nueva
sale mi corazón una mañana.
Digo adiós a los hombres
y les dejo mis últimas palabras.
Voy a la nueva tierra,
prometida al amor, abierta y clara.
Y, cerrando los ojos,
pienso que ya ha vencido la esperanza.
Mas, ay, qué poco dura
esa ilusión de soledad tan rara.
En las noches terribles
de mi sueño el dolor no se separa
que, por buscar a Dios,
son las noches más tristes y más largas.
Oh, callados amigos:
el corazón es frágil y se engaña.
Oh, soledad terrible,
oh, corazón de rocas desoladas:
como el pájaro muere
yo moriré, en el vuelo, una mañana
en que me lleven lejos
esos caminos, esas malandanzas.

3

Que pase el tiempo,
que pase velozmente.
Sentados en la puerta
como niños, buscamos
la luz y el canto alegre.
Que pase velozmente.
Voy conociendo el alma:
¡la eternidad es buena!
Mas, a qué decir: ¡Un poco,
un poco más de vida!
Que pase velozmente.
Vuelan los pajarillos
y bullen las ciudades
y vamos los poetas
cantando con la muerte.
¡Que pase el tiempo!
¡Que pase velozmente!
¡A qué implorar un poco
de vida, a cada instante!

4

¡Cuántas veces me despidieron unos ojos!
Y me quedaba solo, con las estrellas.

Si siempre me quedo solo con las estrellas
cómo pienso en volver a despedirme de unos ojos.

Pero ni puedo quedarme con los ojos
ni con las estrellas.

Al menos eran como los míos aquellos ojos.
Y siempre podía recurrir a las estrellas.

¡Oh, noche, llena de estrellas
tan engañosa como los ojos!

¡Cuántas veces me despidieron unos ojos!
A dónde iré cuando me despidan las estrellas
y se me cierran los ojos.

5

Oh, los terribles campos,
llenos de trampas de los cazadores.
Cómo los tiernos pájaros
caen y ya no cantan.

El poeta tiene un ángel
y le muestra los caminos.

Oh, si vosotros supierais el peligro.

Qué montes buscaríais
para guardar la paz

6

¿Seré el poeta bíblico,
el de las barcas blancas y el celestial mensaje,
o eterno solitario

lloraré por los campos mi ciudad?

(Dijo el salmista:

Tú, Dios mío, iluminas mis tinieblas.)

¿Seré el poeta del desierto,

el de la piel de toro y la sagrada cruz

o eterno solitario

me arrancaré el dolor en los caminos?

(Dijo el salmista:

¿Por qué, Señor, rechazas y escondes de mí tu rostro?)

¿Seré el poeta de las nubes,

el de los carros de fuego y el Juicio Final

o eterno solitario

iré a llorar al bosque de los hombres?

(Dijo el salmista:

¡Grande es el Señor de Sión y excelso sobre los pueblos!)

¿Seré el poeta de las nuevas tablas

o el Patriarca de la melancolía y el sacerdote eterno

o eterno solitario

iré a morir en las cuevas de mi soledad?

(Porque dijo el salmista:

Desgraciado soy yo y desde niño moribundo.)

Alta mar

Pronto acabaron conmigo
los astilleros.
Alguien, contra mi casco,
rompió el sol.
Y, desde entonces,
estoy en alta mar: el Corazón.
Y veo cómo todo el mundo,
desde que sale a su aventura,
busca afanosamente el puerto,
el rompeolas, el rompesueños,
el rompésol.
Nadie quiere romper las olas con el alma,
habérselas a solas con el mar,
nadie quiere vivir en alta mar,
mar muerto,
mar interior.
Todos son voces de cautela,
avisos de navegantes recelosos:
convirtieron en brújulas sus ojos
y en áncoras pesadísimas su corazón.
Y allí, en donde el alma,
terriblemente sola,
terriblemente única,
contiene a la tormenta, nadie
cruzando con su barco.
Nadie quiere empaparse los vestidos,
tensar las cuerdas y los nervios
y tragar agua amarga;
ni el viento dentro de su sangre.
Nadie quiere el nafuragio,
la tabla y el tonel
y el hambre,
buscando ese mar extraño de agua dulce que no existe.
Deben llegar a puerto,
refugiarse en los muelles y en las playas,
calar, buscar refugio,
hacerse el sordo, el ciego, el muerto.
¡Extraño pueblo de conquistadores!
Y colocan sus barcos de papel
y dicen: ¡Viva! ¡Viva!
mientras siento el ahogo,
el ahogo terrible
de vivir en los restos de mi barco,
del ceniciento barco de los siglos,
sin agua, sin galleta;
un pez, un ave solamente;
un hombre.
¡Y esta bodega de mi cuerpo en donde
el alma se me inunda cada día!
¡Y hemos de conquistar un nuevo mundo!
Era un niño
cuando admiraba a los grandes barcos que salían
en busca de la ballena blanca,
del continente perdido y del corsario negro
y de la isla del tesoro.
Salían de un viejo puerto,
lleno de humanidad y de tristeza, y no volvían;

mientras los pescadores de la costa,
los trabajadores de los astilleros,
los armadores de los barcos,
vivían en la baja mar,
eran de la baja tierra,
eran del bajo sol,
vivían en la baja noche.
Y yo temblaba como el mar.
Sabía que mi barco iba a salir un día
dejando el puerto oscuro,
irremisiblemente,
en busca de lo blanco,
de lo perdido, de lo negro,
del tesoro.
Se iría por alta mar
y nadie querría acompañarlo.
Buscaría inútilmente
tripulación, amigos.
Y luego vino el preparar las cosas.
Hacía sol, a veces,
y puse la bandera en lo más alto;
y el corazón, herido, en lo más hondo.
Grabé con sal mi nombre
en la playa, en el barco. Era salobre
el gusto de mi sangre. Y una tarde
las amarras se hundieron para siempre.
Estoy en alta mar. Aquí no hay puertos,
acantilados, faros,
muelles, tabernas, coplas.
Todos sabemos quiénes somos
y en dónde estamos.
Ya sólo queda navegar.
Y no soy el dueño de mi barco, sino el mar,
el alta mar que me destroza,
el tenebroso cielo que me escupe.
Y las noches amargas en el puente,
con la fiebre en los ojos y en las olas.
Único barco: el mar...
Nunca podré volver al viejo puerto
ni llegarán sus barcos de papel
con provisiones y otras cosas
inútiles; buscando la ballena, el continente,
el corsario, la isla.
Mi corazón era un grumete rubio y tierno;
qué venís a decirme de aquel puerto,
de aquel hediondo barrio
que todavía vive con sus redes
y su lánguido y triste cabotaje.
Yo estoy aquí, mi corazón una bodega
llena de sal, de viento, de ballenas;
y el vuestro una taberna llena de humo.
¡Qué habláis de la muerte en vuestras cubas,
qué os hablo yo del mar en mis entrañas.
¡Salid del puerto! ¡Venid a la tormenta
y probaréis el gusto de la muerte!
El viento rompe el sol
en las cuerdas amargas, en los palos.
Estoy en alta mar: lo he dicho todo.

la luz de nuestros sueños en lo profundo de la casa.
El hombre bueno es el que pasa
haciendo poesía como San Francisco.

9

Y el corazón también se ha ido.
Por las encrucijadas, por los puentes;
el corazón se ha ido por el aire,
se ha ido y lo hemos visto solo
y lo hemos visto
entre la niebla de los campos.
Todos estamos deshauciados,
huimos de nosotros mismos,
igual como los muertos:
ellos mismos se han ido.
Porque nada deseo tanto
como sentirme lleno
lleno como los pájaros, como los elefantes,
como las madreselvas.
Porque he aprendido muchas cosas,
cosas aprendidas en el alma,
en sus angostas calles, en sus hospederías.
Nosotros vamos andando
por las oscuras galerías,
creyendo oír a los pájaros,
las selvas, los caminos:
¡mundo deshabitado!
Confiamos en el corazón.
Y el corazón también se ha ido.

10

Pueblos erguidos y terribles,
pueblos callados y furiosos,
pueblos sedientos y dormidos,
pueblos hambrientos y miserables,
pueblos ciegos y visionarios:
¡hay un olor a humanidad por todo el mundo!

11

Mi corazón está en las montañas,
entre unos hombres que cada día se dan la paz.
Los pájaros son mis amigos de cada tarde
y el suelo me parece la única verdad.
Tierra, la suficiente para mis pies clavados
y todo el cielo abierto para mi libertad.
Mi corazón está en las montañas,
es un árbol gigante, un bosque sin talar.
El corazón me basta y esta callada vida
en donde, abierto y solo, yo soy la Humanidad.
Mi corazón está en las montañas
y lo demás no importa en dónde está.

12

Es un viejo molino
con las aspas cargadas

el corazón que mueve
la soledad del alma.
Ha llovido en la isla
y están solas las casas.
El tiempo y el molino
van moviendo sus aspas.
¿Encontraré un molino
para moler mi grano?
Toda la isla a oscuras
y el corazón soñando.

En tus molinos, creo,
se ha dormido un gigante.
Tus ojos dos molinos
y tus lágrimas, panes.
Molinos son las islas
que han perdido sus mares.
Moverse como un molino
a veces no es bastante.
Las nubes, ¡oh, tristes aspas
que han roto sus telares!
Oh, triste mi corazón
sin aspas, con que airearte!

El alma es un molino
que está rodando siempre
hasta que cesa el viento.
El viento es quien lo mueve...

Por si llega mi barco
espérame en la orilla.
Mi barco quiere ir
a una callada isla,
isla de un mar interior,
tan interior la vida.

En mis poblados vivo
como un olivo ahora.
El corazón es isla
que ha descubierto rocas,
acantilados, niebla;
que olvida todas las cosas.

Pobre molino mío
no descansado nunca,
alimento los granos
y soledad las frutas.
Quien llegara a la isla
donde el dolor madura.

Las aspas de un molino
cuántas veces se han roto.
Una isla, cuántas veces
nos ha parecido poco.
Oh, viejo entre los viejos
molino generoso
que giras lentamente
porque nos ves tan solos.
Para vivir qué sirve
el entenderlo todo,
para soñar dormirse
y huir para ser otro.

A una callada isla
debemos ir nosotros.

¿Quién no desea una isla
si vive en un desierto?
¡Si no tuviera aceite
la oliva en sus adentros!
Qué poco hay de la tierra,
cuando se ama, al cielo.
Pasaron todas las aves
y solo queda el silencio.

Quien mueve sus aspas mueve
todo el firmamento.

Oh, calladas sombras;
oh, tranquilos océanos.

13

Cuatrocientos siglos, cuatrocientos acueductos, cuatrocientos reyes.
Cuatrocientas puertas, cuatrocientos ríos, cuatrocientos picos.
Picapedreros nacidos en todos los infinitos del mundo,
hijos de los pedernales y de los abismos.
Yo soy un picapedrero;
he nacido en una enorme piedra, picado por el mundo
y he sido cogido entre las piedras,
amamantado por los cantos rodados de los sueños
y he danzado por los barrancos y los cantos y las montañas y los ríos
y yo he sido una enorme piedra hallada por los picapedreros,
lleno de polvo, de carbón, de orégano, de buitre.
Han llegado hasta las calles recónditas del alma y del abismo
lleno de arcos, de balastradas, de miradores, torreones, pájaros.
Yo he sido una enorme grava que daba vueltas a los picos de los dioses;
alma llena de piedras, alma convertida en piedra, piedra generosa y triste;
cuatrocientos picapedreros surgidos de las nubes, de los campos,
de las boinas, de los cielos, de los ríos.
¡Paso a los picapedreros destructores! ¡Paso
a los picapedreros desbocados! ¡Paso
a los terribles hombres de las piedras,
que abrazan todas las calles con sus boinas,
picapedreros nacidos en todos los campamentos de la selva!
Yo soy un pozo enorme que da vueltas a la sombra de los picos
y hay cuatrocientos pozos y cuatrocientas boinas y cuatrocientos hijos
y mi pozo es un hijo y yo coloco la boina colosal redonda de la vida
en el hijo de mis sombras.
¡Y el universo es una boina!
Sucios, llenos de barro – yo voy lleno de barro – yo soy tierra
– yo soy picapedrero – soy una boina enorme – llenos de sangre enorme.
Yo era una enorme puerta enorme
que llamaba a todos los peregrinos del mundo y de las piedras.
¡Salve, puerta del sol y de la vida!
Yo soy una puerta del sol enorme
y he vivido alimentándome de rayos y de fuegos
y han bebido mis piedras la sangre de las llamas
y he clavado mis escudos, todos mis escudos pétreos
en el seno de los siglos, en los siglos de los senos!
Y me he sentido puerta
una enorme puerta, llena de sol, de piedra, de granito
y he llamado a todos los horizontes
y he mecido en mi pecho el sol redondo, amamantándole con mis piedras
y he llamado a gritos al sol desde mi puente
y he llenado de rayos la boca de mi puente

y soy una puerta de sol enorme.
¡Y piedras de polvo y oro! ¡Piedras de polvo y sangre!
Y soy un enorme polvo cubierto de láminas serenísimas de oro
y son una enorme pala de oro llena de sangre
para abonar el mundo, para dar vueltas al mundo lanzándome desnudo.
Yo soy un picapedrero.
Soy un horno enorme en donde cuezo la esperanza
y hago vasos y ollas y platos y armas de esperanza.
¡Salve, puerta del sol, puerta del aire!
Yo soy el príncipe generoso de la mañana y de la cumbre
nacido en la garganta de la fiebre,
en la cueva del picapedrero único.
¡Salve, dios de los bueyes, de los ejércitos, de los cascos!
-yo soy un buey enorme lleno de picos, de soleda, de heno,
lleno de boinas y de abismos y de piedras!
Todo se vuelve piedra y puerta y sol y corazón y boina!
¡todo se eleve y cante y se desprenda y suba!
¡He descubierto la puerta de la vida enorme!
¡Yo soy una puerta!
Llevan sus boinas negras y sus picos largos.
Llevan al conde silenciosamente. Salve.
Un conde silencioso que ha muerto entre sus piedras
y mi alma es un conde que ha cerrado los ojos
y llora por sus campos sin horizonte la soledad del aire.
Mi cuerpo es un orgaz callado y negro
que lleva entre sus ropas la hacienda de los mundos
y he sido un conde enorme con los pies pequeños
y mi alma es un conde que ha muerto sin amigos
cuatrocientas boinas, cuatrocientos besos, cuatrocientos condes.
Orgaz sin esperanza
mis ojos son dos boinas, dos margaritas negras,
dos redondas coronas
¡cuánto dolor el alma, por ser boina!
Un pico el conde, silencioso, austero,
llena el alma de boinas enlutadas.
Cantan los picapedreros.
Yo soy un conde orgaz, un doménico ausente
hecho de piedras y de sables, de cementos y de boinas,
lleno de todo el mundo negro,
negro como las boinas, una boina enorme
que busca tierra azul para enterrarse.
La ciudad es un conde, un misterioso conde,
dando vueltas al conde,
dueña de las canteras, de las hormigas, de las madres.
Cuatrocientas calles, cuatrocientos picapedreros, cuatrocientos condes,
hacia la soledad eterna de los cuadros.
Y las cuatrocientas sinagogas del mundo
y los capitanes y los obispos y los monstruos
y los comendadores de las piedras
y los almirantes con sus picos
y los abades y los misacantanos
y los emperadores con sus boinas.
Y los cuatrocientos mahometanos picapedreros
y los cuatrocientos arabescos
y la sangre y los bordados y la música y el vino y los castillos
y los fantasmas con sus boinas
y los testigos y los ritos y las sinagogas y los tronos
y los ombligos y los muslos y los estómagos y las uñas
y los benimerines y los leoneses y los isabelinos y los calatravos
y los antiguos condestables
y los rui señores y los levadizos.
Mi alma es un puente levadizo,
un rui señor en busca de su boina,

un condestable picapedrero
y el mundo es una sinagoga.
Y soy un rey enorme
y brilla la sinagoga y mi alma es un enorme tránsito
y todos los grandes picapedreros de Castilla
cantan y pican y bostezan y arden
y yo soy una sinagoga.
He bañado las piedras de la soledad y las piedras del hambre
y bebo mis propias aguas y consumo mis lluvias y mis nieves
y crecen en mis ojos bosques de picapedreros
que vienen a beber en las entrañas de mis boinas
y tengo cuatrocientas orillas y cuatrocientos puentes
y tengo ochocientas manos y ochocientos picos
y lloro ochocientas veces
y hay cuatrocientas barcas que hieren mis entrañas
y cuatrocientas lunas que atraviesan mis boinas
y la luna es una boina
y hay cuatrocientas montañas y cuatrocientos pueblos
y mi alma es un pueblo y soy un río
y todo es nieve y soledad y boina
y las barcas son boinas silenciosas
ligeras hacia el mar de los silencios.
Y mi alma es un puente por donde van todas las carretas y como un río
soy y no soy, me pierdo y no me pierdo y como un río
devuelvo el agua que recibo, soy no soy el mismo río,
y la ciudad es una boina.
Y han llegado cuatrocientos picapedreros
a llenar con la blancura sus entrañas
y pasean hablando por las naves
y yo quiero ser un picapedrero blanco, un picapedrero rojo,
un picapedrero
y llenar todas las boinas tristes de la tierra
con la tierra caliente de mis sueños
y cantar por todas las sinagogas de los hombres
y llenar de picapedreros los caminos
y convertir en sinagogas las boinas y las piedras
y ponerle una boina al sol picapedrero
y soy un sefardita colosal enorme y canto
y hay cuatrocientas columnas y cuatrocientos pájaros
y mi alma es una columna y yo he nacido
en la boina redonda del universo.
Y me he sentado a esperar con los picapedreros
la resurrección de todas las sinagogas.
Y buscamos la vida por las calles y las boinas y las sombras y los picos
y llamamos a los vendedores, a los barberos, a los grabadores, a los niños,
y buscamos a los viejos y a los cojos
y salen las costureras y los boticarios y los tenderos
y vamos por las calles y se encienden todas las luces
y llegan los camiones, los grandes camiones
 llenos de boticarios, de vendedores, de afiladores y de niños
 y mi alma es una costurera picapedrera alegre
 y mi alma es un niño que juega con el viento
 y que da volteretas con el viento
 y todos cantamos y bebemos y reímos
 y hemos colocado una boina, colosal, enorme
 en las cabezas de todos los recién nacidos
 y todo lo llenamos de besos, de cánticos, de boinas
 y subimos todos a los camiones
 y nos marchamos por Castilla, por los espacios, por los mundos
 y por todas las ciudades y por todos los universos,
 y por todos los zocodoveres y por todos los tránsitos
 cantando, besándonos, salve, salve,
 picapedreros libres y amorosos!

CAMINO

1

Camino horizontal:
hacia arriba, hacia arriba;
por la tierra, por el mar.
Camino: tú no eres vertical.
Escala de Jesús
que no te puedo soñar.
Camino:
quien te hiciera vertical.
¡Hacia arriba! ¡Hacia arriba!
¡Dónde me quieres llevar!
Esta hiel que me ahoga,
esta sangre, esta sal.
Camino: quien te moviera
de la sombra en donde estás.
Camino: seguir andando
mi camino horizontal.

2

Antiguamente
yo no sabía nada, yo
vivía como un niño, un ángel.
Iba solo, en silencio
y oía hablar a las cosas;
era feliz antiguamente.
Iba por los caminos, era
una feliz aventura, un soplo.
Era como los pájaros,
un poco más extraño, un poco
libre, desentendido;
libre como el espacio.
Pero han ido creciendo, crecen
hijos y nubes y ojos
y ahora, ahora mismo,
crecen por mí, me salen.
Y nadie me veía.
Y ahora sé que conmigo
venís vosotros, los otros,
los prometidos, los muertos.
Y tengo miedo de dar
el paso decisivo, el paso
de más
por si es un paso de menos.
Antiguamente, antiguamente
era mío el camino.

3

Crece en mí,
por el pecho, en la frente,
hacia arriba, tendido
por su voz, en sus redes;

atenaza mis ojos,
crece;
clavado,
fósil, perenne;
por mi sombra, maniatado,
inerte;
me rodea –yo solo–
me penetra, me hiere,
este fuego terrible.

4

Ésa voz,
susurro tal vez,
continua confianza,
aliento,
continuamente en mí,
junto a mis cosas,
ese descubrimiento,
tal vez milagro, soplo,
breve ráfaga,
rumor, desdoblamiento,
artífice,
pulso, tal vez
correspondencia última...

5

El primero es Antonio Machado,
señor de la melancolía.
Cantó a Soria, a la piedra, al camino;
fue dueño de la vida.
Guardador del silencio
su musa era sencilla:
cantaba lo que soñaba
y lo que veía.
Miraban por sus ojos
las plateadas colinas
y era fuego y era sombra
lo que tenía.
Y fue a morir a Francia
con la conciencia tranquila.

6

Dándonos las manos
el sol está más cerca
y andamos más despacio
y estamos en la tierra
y todo está más claro.
Pero las manos queman.

7

Pero el camino,
ese camino de todos,
por el que todos vamos
–rosa de los vientos–
–rosa de los sueños–

¡qué camino tan lleno
de soledad, de muertos!
Camino ensombrecido,
solo, al descubierto.
En este camino gris,
¡qué raros los encuentros!

8

Si no fuera este camino
que tengo libre de sombras,
este contracamino,
encrucijada loca,
esta aguda libertad
que me libera y ahoga...

9

Esos caminos breves,
libres, antojadizos,
que mueren en su sombra
de frío
¡qué largos y qué terribles
cuando los vivo!
¡Cómo os abrazo y os busco.
caminos de mi camino!

10

Veo a los hombres
luchar en su camino
solos, emocionantes,
trágicos, distintos;
a tientas, esperanzados,
vivos;
en pie, como gigantes;
caídos.

11

Camino, mi camino:
yo, por tu polvo;
tú, conmigo.
Y los que yo buscaba,
por donde fui perdido,
lejos:
tantos caminos
sin alba.

12

Sin distancia, sin límites,
sin tiempo;
en el aire, en la luz,
disuelto: sutil camino
entre los vivos y los muertos.

13

Yo soy Jesús
y Lizano mi sombra.

14

León
es el destino
que sale a mi corazón
en mi camino.

15

Mi corazón es un loco
que en los caminos se entrega.
Cada día me descubre
mi corazón la tristeza.
Y un día voy a morir
con el corazón afuera.

16

Tengo memoria de algún puerto,
memoria de algún pájaro.
Tranquilamente, el pájaro
volaba por el puerto.
Tengo memoria de un pájaro
que ha muerto.
De un puerto.

17

Altísimas regiones.
¡Y el corazón haciendo de las tuyas!
Y el camino, llevando
a lo que buscas,
partiendo siempre
y no llegando nunca.

EPÍLOGO

Poema para cada día

Jesús Lizano,
Caballero de la Poesía,
que escribes con propia mano
tu destino de cada día.

Señor del dolor y de la tierra,
del aire, de la melancolía;
del fuego, de la guerra;
señor de la alegría.

Caminante y peregrino,
caballero de la epifanía:

llevas al pueblo en tu destino
y en tu fantasía.

Esperas la aventura que te eleve
al secreto de tu profecía.
En tus manos hay luz y llueve
y algo de fina maestría.

Naciste viejo, cómico, profeta;
a cada hora del tiempo: ¡es mía!
dice tu gran aliento de poeta,
única filosofía.

Señor de la verdad:
¡que el alba te sonría!
Buscas la serenidad
y la melodía.

De cuantos caballeros
tuvo la agonía
eres de los primeros;
y la Caballería.

Llamas a todo hermano
y triunfas de la tiranía.
¡Salve, Jesús Lizano,
caballero de la Poesía!

LAS COSAS

Ah, puerta de las cosas;
puerta de los alfileres,
de las sillas, de los abanicos,
de los carros.

Inútilmente
llamo a la puerta de las cosas.

Libros, ventanas,
cuchillos, mesas, armarios,
fuentes, bombillas,
tren.

Inútilmente
busco la puerta de las cosas.

Quietas,
en su misterio, en
su virginidad,
calladas o dormidas,
firmes, las cosas
no quieren saber nada.

Y las cosas
de mi corazón.

Caen mis lágrimas, llamo
a mis lágrimas,
a la puerta de mis lágrimas
paso la noche.

Y nadie me contesta,
nadie sabe nada.

Cubos,
abalorios, cerillas, ollas,
campanas, vasos,
máquinas,
han cerrado sus puertas,
sus ventanas.

Pero yo aguardo a que llegue,
por si abren entonces,
la primavera de las cosas.

.....
Un vaso,
una mesa,
una piedra,
un violín.

Dejadme algunas cosas.

Cosas,
pequeñas cosas manejables:
una tijera, un tintero,
una pelota.

Si me dejáis sin cosas,
si me quitáis las cosas,
se perderán mis manos,

se volverán fantasmas.

No, no. Las cosas, no;
dejadlas.

Hay un vacío inmenso
en donde había un plato.
Mis manos
iban tranquilamente
a recoger el plato
(ángeles para las cosas)
y ya no estaba.
Mi corazón se ha roto,
mis manos
revoloteaban;
se perdían mis ojos:
¡no hay nada,
no hay nada!

Llebadme a los desiertos,
a la cárcel más triste,
pero dejadme algunas cosas:
palillos, cajitas, trompos,
azucareros, vinajeras,
un sombrero, una llave.

.....
Qué misterioso creador el hombre.
Ha llenado de cosas los océanos
y la tierra
y los espacios.
(¡El alma es un espacio!)

El hombre estaba solo,
como los animales;
y cada día al despertarse
se miraba las manos,
se miraba las manos.

Y en el principio el hombre
creó el vaso y la almohada.

Y daba volteretas y cabriolas
y sus manos infatigables
iban creando cosas:
platos, canastos, hachas,
cunas, espejos, pitos,
ollas.

Y el séptimo día,
día maravilloso,
creó un armario,
un diminuto armario,
para guardar todas las cosas...
.....

Yo soy un niño
y tengo cuatro cosas
y soy el príncipe de las cosas.

El mundo, para mí,
es un tenderete ¡un tenderete!
¡Cosas! ¡Muchas cosas!

Los otros,
los de los grandes levitones,
se matan por las cosas,
cambian continuamente
unas cosas por otras.
Pero yo soy un niño
y soy el príncipe de las cosas.

Tengo un carrito de madera,
un caballito de madera,
una casita de madera:
¡el mundo es de madera!

Y corro en mi caballito
y tengo un aro ¡un aro!:
¡el mundo cabe en un aro!

¡Todo
pasando por el aro!

Y tengo una bicicleta:
mec, mec.

¡Alto! ¡Alto!
Juegos dos días,
las horas...

Los niños,
los pobrecitos niños en nuestras tardes gozosas,
somos los únicos que entendemos
para qué tenemos
las cosas.
.....

¡Cuántas cosas
a través de la ventana!

(Un poeta es el hombre
que sabe mirar por la ventana.)

(Mas, ay, del que abandona
su corazón en las cosas.)

Veo a los hombres
con las manos llenas de cosas;
van por las calles con sus cosas,
viven sólo para las cosas.

Y
lo que son las cosas...
.....

Me abrume
la noche triste.

Salgo todas las noches
cuando duermen las cosas.

Dejo todas las cosas
y busco todas las cosas.

Llego hasta el mar, el mar

es el espejo de las cosas.

Barcos, grúas, toneles,
tabernas llenas de cosas,
pipas, patapalos,
mástiles, velas, faros.

Reclino mi corazón sobre las cosas.

Algunos marineros,
algunos hombres cosas,
pasan como un velero
sin rumbo, sin horizonte.

Y los veo morir, morir
es despedirse de las cosas,
abrazándose a las cosas,
llorando por las cosas,
hundidos en las cosas,
náufragos de las cosas.

Unos abalorios, unas monedas, unos
armarios, cosas...
¡El paraíso de las cosas!
¡Qué haríamos sin las cosas!
¡Qué será de las cosas!
¡El corazón es una cosa!
¡Todas las cosas
están en el corazón!
¡Abrid el corazón
y se os revelarán todas las cosas!

¡Tinteros, relojes, camiones,
cachivaches, zapatos,
trompetas, molinillos!
¡El hombre
ha de llenar el Universo de sus cosas!

He llenado de cosas
mi corazón.
¡Que nadie
oprima su corazón
ni venda su corazón!
¡Ah, miserables, miserables,
los que apagáis el corazón!
¡Habéis cerrado el corazón
de las cosas!

Y la niebla me envuelve
y no veo las cosas
y he perdido las cosas,
hace tiempo. Mis manos
han perdido las cosas.
.....

Duermen los marineros.
Qué bien
pasear en la noche por el puerto
y comprender las cosas.

